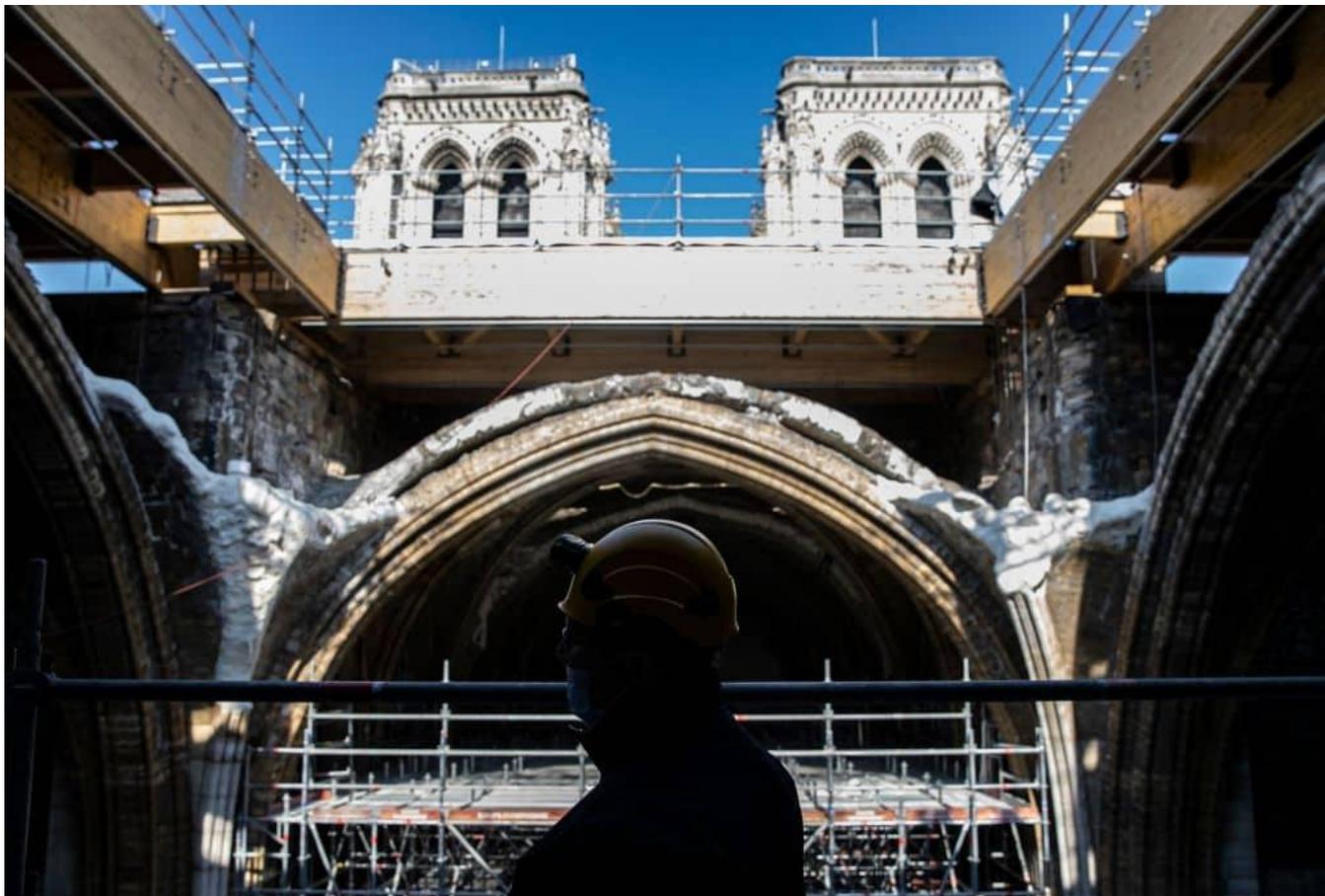


2022: UNA HISTORIA DE DOS IGLESIAS

El Herald Católico

8 de julio de 2022



Si bien el declive del cristianismo en el mundo occidental, y especialmente en Europa, está bien documentado, esto no brinda una imagen completamente precisa de lo que realmente está sucediendo. Si bien la asistencia a la iglesia católica está en fuerte declive en Europa occidental, especialmente en Francia, Alemania y España, está aumentando en el este. Mientras tanto, el colapso del catolicismo en partes de los Estados Unidos enmascara un aumento en otras áreas del país. Para empezar, el catolicismo es una fuerza impulsora en los países nacionalistas conservadores de Europa central y oriental, como Hungría y Polonia, donde el catolicismo está fuertemente asociado con la libertad y la democracia poscomunistas, más que con el tradicionalismo y el supuesto “patriarcado”, como en Europa occidental.

En Hungría, por ejemplo, se han reconstruido miles de iglesias en los últimos diez años. Lo mismo ocurre con Polonia. Sería inconcebible hoy en día que se haya construido una basílica en los últimos veinte años en Europa occidental, especialmente si no es una de las más grandes del mundo, ya que se completó en 2004 en Polonia. De hecho, la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos (USCCB, por sus siglas en inglés) apoya trabajos

como este. Desafortunadamente, las cosas se ven bastante peor en partes de los Estados Unidos , reflejando las tendencias en Europa occidental, Canadá y Australasia. Pero incluso en los Estados Unidos, las disminuciones son más visibles en el noreste y el medio oeste, donde el catolicismo fue impulsado inicialmente por la afluencia de inmigrantes irlandeses, italianos y polacos hace más de un siglo.

En general, aunque había 1437 parroquias menos en los Estados Unidos en 2019 que en 1971, su declive en algunas partes del país enmascara una tendencia diferente en otras, con expansión en el sur y el oeste, áreas del país donde la población latina es más alta. Según lo informado por Robert David Sullivan para America Magazine, mientras que el estado de Maine vio caer el número de iglesias católicas de 140 a 55 entre 1971 y 2018, y el número de parroquias católicas en Pensilvania cayó un 36 por ciento durante el mismo período, esto es algo compensado por el crecimiento de las parroquias en Texas (293), Florida (165) y Arizona y Nuevo México combinados (121). El crecimiento en el sur y el oeste tiende a ser también para las iglesias más grandes. En Georgia, por ejemplo, el número de parroquias aumentó un 85 % entre 1971 y 2018, seguido de cerca por Tennessee con un 82 %.

Sin embargo, mientras que los inmigrantes y sus descendientes están nuevamente apoyando el crecimiento de la Iglesia Católica en los EE. UU. (una tendencia similar está ocurriendo en el Reino Unido, donde los inmigrantes también han aumentado la asistencia a la iglesia), ¿qué sucede si las poblaciones minoritarias comienzan a seguir la tendencia secular de la resto del país? Hay alguna evidencia de que esto ya está sucediendo en los Estados Unidos, donde la mayoría de los latinos ya no son católicos. En 2018-19, según datos del Pew Research Center, mientras que el 47 por ciento de los latinos se identificaron como católicos, esto es inferior al 57 por ciento de la década anterior.

El estudio encontró que la proporción de latinos que dicen que no están afiliados religiosamente ahora es del 23 por ciento, frente al 15 por ciento en 2009. En general, Pew encontró que solo el 65 por ciento de los estadounidenses se describieron a sí mismos como cristianos en 2018-19, frente al 77 por ciento por ciento en 2009. Mientras que el 43 por ciento de los adultos estadounidenses se identifican con el protestantismo, esto fue inferior al 51 por ciento en 2009. La disminución entre los católicos fue menos extrema: 23 a 20 por ciento, pero las tendencias son claras. De hecho, los latinos están reflejando las tendencias de la población en general (el número de estadounidenses blancos y negros que se identifican como cristianos fue de -12 y -11 respectivamente, durante el mismo período de tiempo).

Compare esto con Europa, donde los europeos centrales y orientales siguen siendo más propensos a ver la religión como clave para la identidad nacional que los europeos occidentales. Los europeos centrales y orientales también apoyan menos el matrimonio entre personas del mismo sexo y se oponen más al aborto . En general, las personas del este de la UE son más propensas a creer en Dios y consideran que la religión es importante para la vida . Lo que la evidencia parece sugerir es que tanto en Europa como en los EE. UU. existe una división en términos de cristianismo y catolicismo, aunque Europa central y oriental se fortalece por el hecho de que el cristianismo está estrechamente alineado con la identidad nacional y cultural. La fe no va a ninguna parte.

Cada vez más parece que el catolicismo se está interpretando de manera diferente en diferentes partes del mundo . Incluso entre los católicos estadounidenses, las interpretaciones de la fe parecen variar enormemente (nótese Nancy Pelosi). Cómo maneja el Vaticano estas divisiones es una incógnita. Sin embargo, si los latinos comienzan a derivar en una dirección más secular, muchos de los logros obtenidos por la Iglesia en los EE. UU. podrían perderse, a pesar de los nuevos conversos o los feligreses que regresan, entre otros grupos. En Europa, la suerte parece estar echada, donde la religiosidad está ahora fuertemente ligada al nacionalismo y los valores conservadores, y una escisión divide al continente en dos. Este será un acto de equilibrio para una Iglesia criticada por ser demasiado conservadora por algunos y demasiado liberal por otros.